Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXVI Semana del Tiempo Ordinario

Sábado

Salmo 68

El señor jamás desoye al pobre. La confianza puesta en Dios nos hará fuertes en las luchas y en las persecuciones. Por eso el Salmo 68 nos dice: "Quienes buscan a Dios tendrán más ánimo, porque el Señor jamás desoye al pobre". Es decir, el Señor cuida de aquél que no pone su confianza en sí mismo, sino que confía sólo en El.

¡Eso es ser pobre... pobre de espíritu! Confiando así, sabiéndonos en sus Manos, Dios cambiará el temor en valentía y la debilidad en fortaleza. San Pablo, en su Carta a los Romanos (Rom. 5,12-15), nos recuerda que "por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios".

Los conflictos que se tienen en esta tierra, no importa lo grandes que sean, pueden ser enfrentados teniendo fe en Dios. Es una cuestión de confianza y de fe, de tener certeza total de que Dios está de nuestro lado. Es el mismo tema del canto que hemos cantado en el salmo responsorial: *El señor jamás desoye al pobre.*

El perpetuo socorro de Dios nos llega mediante la intercesión de María. Verdaderamente Dios está con María y el Señor está con nosotros, "como fuerte guerrero". Así podemos comprender la severa advertencia de Jesús en el evangelio contra los renegados: "A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré delante de mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré ante mi Padre, que está en los cielos". Cuando el sacerdote les saluda y dice: "El Señor esté con ustedes", les está diciendo una verdad que, si la creemos, nos asegura el perpetuo socorro de Dios y el triunfo sobre todos los enemigos.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)